

Jürgen Habermas: la problemática del sentido en las ciencias sociales

Lic. Carlos Pérez Zavala

Introducción

El claro, el franco capítulo que Habermas consagra al problema del sentido en ciencias sociales, en su obra de madurez *Teoría del obrar comunicativo, Theorie des kommunikativen Handelns*, 1981, tiene su valioso antecedente en aquellos trabajos preparados para ser difundidos por la radioncisora alemana en 1967, que después aparecieron publicados como "Raubdruck", impresión pirata sin una palabra aclaratoria, y, finalmente él mismo se decidió a publicar en 1970 con el título de *Zur logik der Sozialwissenschaften*.

En esta obra se nota una preocupación del autor: el problema del dualismo en los métodos de las ciencias se le ha hincado en la conciencia y busca con fuerza una salida. Se le ve como ebriándose paso, su mismo pensamiento es sinuoso, la falta de claridad obedece a que él mismo no ve con claridad. Pero la obra es valiosa, sin ella no se entendería el raudal deslizarse de su pensamiento en *Teoría del obrar comunicativo*.

Refiriéndose a la problemática del sentido, el título en la publicación de 1970 es: La problemática de la comprensión del sentido en las ciencias de la acción empírico-analíticas. En cambio en el trabajo de 1981 habla simplemente de la comprensión del sentido en ciencias sociales. ¿Por qué esta diferencia?

Pensamos que porque ya ha desbrozado el camino. Ya ha dicho que la problemática del sentido no aparece en ciencias sociales si ellas se comportan de modo normativo-analítico (recuérdese el decisionismo en economía), y, si las ciencias sociales se comportan de modo empírico-analítico, por ejemplo al modo del behaviorismo, no pueden impedir una total supresión del sentido, pero limitan su horizonte.

El significado de los datos se limita a ser sólo acontecimientos observables, en el último caso. "Pero en tanto las ciencias de la acción empírico-analíticas dejan de lado las limitaciones behavioristas, en esa medida se conectan sus teorías a contextos objetivamente plenos de sentido, contextos propios de un obrar subjetivamente pleno de sentido". (Logik, 195)

Esto nos indica que Habermas no quiere la escisión entre lo empírico y lo hermenéutico, esa deplorable distancia que ha observado entre ciencias de la naturaleza y cien-

cias del espíritu. El planteo no es más la distinción entre ambos tipos de ciencia. Se trata, piensa, del sentido de lo verificable y de lo empírico del objeto de interpretación. Por eso afirma: "el sentido que debe ser explicitado, tiene el status de una cosa, de algo empíricamente pre-encontrado. Como no problemática aparece la comprensión de contextos simbólicos que nosotros mismos producimos" (o. c. 184). En este caso, podemos usar un lenguaje formalizado, enunciados matemáticos o teorías en sentido estricto. Pero el problema aparece cuando se trata de textos que no son transmitidos o documentos que se constituyen en tarea de nuestra interpretación.

La fenomenología (especialmente A. Schütz) y la hermenéutica (Gadamer remitiéndose a Husserl y Heidegger) se orientan hacia un contexto epistemológico "en el cual las reglas metodológicas son concebidas como reglas de síntesis y bajo el punto de vista de la constitución de la posible experiencia". (o. c., 186)

Habermas no quiere "ubicar la problemática de la comprensión del sentido inmediatamente en este ámbito lógico-trascendental, sino en un plano metodológico que no pueda ser eliminado ni siquiera por la pre-decisión positivista". (o. c., 186).

El problema del dualismo en la obra de 1970.

No volvemos aquí sobre los artículos ya publicados en *Positivismusstreit* (ver bibliografía), a saber: "Analytische Wissenschaftstheorie und Dialektik (1963) y Gegen ein positivistisch halbierten Rationalismus" (1964), sino que utilizamos el material propio de la obra de 1970, que comienza con "Ein Literaturbericht (1967). Zur Logik der Sozialwissenschaften. I Der Dualismus von Natur und Geisteswissenschaften". (o. c., 71).

El positivismo predominante entre los investigadores ha adoptado la tesis de la unidad de las ciencias que considera reales: "el dualismo de las ciencias que debiera fundarse en la lógica de la investigación se reduce, según las escalas del positivismo, a una diferencia en el grado de desarrollo" de las ciencias (o. c., 71).

Esta estrategia lo ha llevado a innegables éxitos. Las ciencias nomológicas se extienden hoy mucho más allá del círculo de las ciencias naturales, y cubren el ámbito de la psicología y la economía, la sociología y la política. Por otro lado, las ciencias histórico-hermenéuticas, que hacen suyo el contenido pleno de sentido recibido por tradición y lo elaboran analíticamente, vuelven a recorrer sus viejos caminos. No hay muestras de que, en su modo de actuar, se hayan integrado al modelo de las ciencias empíricas en sentido estricto.

"El longevo dualismo que nosotros, en la práctica de la investigación, tomamos como evidente, no es más discutido en el ámbito de la lógica de la investigación" (o. c., 71). No se discute dentro de la teoría de la ciencia. Aparece como un hecho en los dos sistemas mencionados. De este modo la teoría de la ciencia toma la forma de una metodología general de las ciencias experimentales o de una hermenéutica general de las ciencias del espíritu y de la historia". (o. c., 72). Como ejemplo de este dualismo, cita Habermas las investigaciones de Popper y Gadamer. "Ambas, la teoría analítica de la ciencia y la hermenéutica filosófica, se ignoran recíprocamente; sólo rara vez sus discusiones sobrepasan los límites de sus campos, separados en la terminología y en las regiones que ocupan" (o. c., 72). (Las excepciones que cita son H. Skjervheim y K. O. Apel).

No habría motivo para cuestionar el dualismo de las ciencias si no fuera por circunstancias que claman por una solución de tipo analítico.

A las costas de las ciencias sociales van a golpear las olas de muy heterogéneos planteos y objetivos. "El estado actual de las distintas disciplinas científico-sociales delata una equívoca desigualdad en su desarrollo; es natural, por eso, que se atribuyan la falta de claridad de cuestiones metodológicas y la no resolución de controversias, a una confusión que puede suprimirse por medio de una purificación lógica y un programa de unidad de la ciencia". (o.c., 72).

La solución, para los positivistas, es reducir las ciencias sociales a la unidad de una ciencia de la conducta empírico-analítica que, de acuerdo a su estructura, no se distinga de las ciencias teóricas de la naturaleza.

Pero los procesos sociales no son iguales a los de la naturaleza.

"Mientras las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu de algún modo pueden vivir indiferentes, en una cierta convivencia diferenciada y pacífica, las ciencias sociales deben soportar, bajo el mismo techo, la tensión de principios divergentes; aquí exige la misma práctica investigativa la reflexión sobre la situación del modo de proceder analítico y hermenéutico" (o.c., 73).

El problema del "sentido" en la misma obra:

a) fenomenología.

La lógica de las ciencias se mueve en el área de la comunicación, y ella constituye una red de interacciones y operaciones que se extienden a partir del suelo de la intersubjetividad asegurada por el lenguaje. (LOGIK, 187).

En la comunicación se unen dos sujetos, por lo menos, en el ámbito de la intersubjetividad lograda por el lenguaje, en un acuerdo sobre significados constantes.

Esta preconstitución del ámbito del objeto por obra de lo subjetivo, en ciencias sociales, tiene consecuencias no sólo en la esfera de los datos sino también en la teórica.

Habermas, distingue, con Kaplan, entre 1) sentido del acto (act meaning), al cual el actor se orienta, explicación del sentido subjetivamente apuntado ("subjektiv vermeinten Sinnes")¹, relación con los datos, y 2) sentido de la acción (action meaning), que, bajo un punto de vista teórico, se impone al científico, explicación causal que relaciona el contexto social con una hipótesis. Esta distinción se ha mostrado útil para evitar confusiones. (o.c., 190).

No nos sirve, dice Habermas, una discusión sobre técnicas de investigación o elaboración de datos, ni tampoco una explicación de tipo hermenéutico tomadas separadamente.

A la fenomenología le interesa la base experiencial propia de las teorías de la acción, investigándola desde el punto de vista trascendental. La pregunta que se formula es: ¿Bajo qué condiciones se constituyen las experiencias comunicativas en general? "Se trata de la construcción lógica del mundo comunicado de la vida". (o.c., 191-192).

En esta línea, analiza el autor tres planteos:

— el fenomenológico, que lleva a una investigación sobre la constitución de la praxis cotidiana de la vida.

— el lingüístico, que se centra en los juegos del lenguaje y que caracteriza las formas de la vida.

¹ Weber, Max, SOZIOLOGIE, 99: habla de "gemeinten (subjektiven) Sinnes".

— el hermenéutico, que concibe las reglas del obrar comunicativo, a partir de un contexto objetivo de tradiciones vivientes.

b) hermenéutica.

La gramática de los lenguajes corrientes nos permite trascender estos mismos lenguajes, hace posible la traducción a y desde otros idiomas.

En la traducción se patentiza la correspondencia entre la estructura del lenguaje y la cosmovisión, entre la unidad de la palabra y la del objeto mentado.

La primera gramática que aprendemos a dominar nos pone en condiciones de interpretar idiomas extranjeros, y ella, a su vez, significa dominio del mundo. La traducción no literal es una interpretación, excede el lenguaje, no se identifica con él, pero se expresa a través de él. (o.c., 253).

¿Cómo cada idioma, a pesar de todas las diferencias con otros idiomas, puede estar en condiciones de expresar todo lo que quiere? ¿Cómo, en la variedad de idiomas se mantiene la unidad pensar-hablar, de modo tal que cualquier transmisión escrita puede ser entendida con posterioridad? Lo que pasa es que los lenguajes contienen el potencial de una razón que supera las particularidades del lenguaje.

El problema de la comprensión del lenguaje podemos estudiarlo a la luz de la experiencia de aprender un idioma extranjero. El lenguaje materno es el que, al dotarnos de una gramática, nos hace posible el acceso al idioma extranjero.

Cuando un idioma es poseído, ya no hay necesidad de traducción. Esto lo vio mejor Gadamer que Wittgenstein. Para Gadamer, cuando el idioma es dominado, ya no hay interpretación ni traducción, se entra en la plenitud de vida, en la cosmovisión que supone ese idioma.

Los juegos del lenguaje de los jóvenes no reproducen simplemente la praxis de los mayores; expresan las renovadas posibilidades de interpretación de las reglas del lenguaje.

Los círculos del lenguaje son porosos, abiertos hacia afuera en la traducción, abiertos hacia adentro en la tradición.

Las reglas gramaticales implican, junto con su posible aplicación, también la necesidad de una interpretación. Esto no lo advirtió Wittgenstein, y por eso concibió la praxis de los juegos del lenguaje de modo ahistórico. En Gadamer la unidad del lenguaje es de nuevo colocada —dialécticamente— en relación con la tradición, y recupera su dimensión histórica.

En Wittgenstein el concepto de juego del lenguaje se mantiene preso del inconfeso modelo del lenguaje formalizado.

Los lenguajes propios de la ciencia, los lenguajes del cálculo, mantienen su estructura unisignificativa al precio de sacrificar la riqueza de la conversación.

En cambio los lenguajes corrientes son imperfectos y no garantizan la univocidad. Por eso con frecuencia se rompe la intersubjetividad, y de ahí la necesidad de que acuda la comprensión hermenéutica a suturar los puntos de ruptura, a compensar la quiebra de la intersubjetividad.

El problema del sentido en la obra de 1980

Uno de los temas predilectos en esta obra es la problemática de la racionalidad en

ciencias sociales, que ya había analizado, siguiendo a Max Weber, el "discípulo de Ric-
kert", en la obra de 1970. (Sobre Max Weber, ver: LOGIK, 83 y ss. y 313 y ss.).

Ahora vuelve a definir, siguiendo al maestro, lo que entiende por "subjektiv zweck-
rational", como un obrar dirigido a un fin² "que está orientado exclusivamente a medios
(subjektivamente) entrevistados como adecuados para obtener objetivos (subjektivamente)
inequívocos." (THEORIE, 152) (Weber, SOZIOLOGIE, 97). La rectitud de este obrar
"subjetivo" del actor y la validez de la norma son puestas a prueba "objetivamente" por
el observador y por el intérprete. (THEORIE, 154).

"En la tradición que se remite a Dilthey y a Husserl han sido señaladas por Heideg-
ger en SEIN UND ZEIT (1927) como rasgo específico la comprensión (Verstehen), y por
Gadamer, en Wahrheit und Methode (1960), el acuerdo (Verständigung) como rasgo pro-
pio de la vida histórica, en ambos casos ONTOLOGICAMENTE" (o.c., 158).

Habermas, como en 1970, no quiere seguir este camino.

El hablar y el obrar son conceptos todavía no suficientemente aclarados a los cua-
les él recurre en su intento por arrojar luz sobre el mundo socio-cultural de la vida. El pro-
blema del VERSTEHEN no ha perdido vigencia porque el científico no puede penetrar
en la realidad simbólicamente preestructurada sólo a base de OBSERVACIONES y por-
que la comprensión del sentido no se pone bajo control de la misma forma que una ob-
servación en el experimento.

Es cierto que la problemática del VERSTEHEN lleva en sí el germen de una con-
cepción dualística de la ciencia. Así se produjo (historicismo, neokantianismo) el dualis-
mo ERKLÄREN-VERSTEHEN. Este primer capítulo de la controversia, parece hoy ol-
vidado.

"Con la recepción de las propuestas fenomenológica, analítica y hermenéutica en
la sociología, se ha suscitado, en conexión con Husserl-Schütz, Wittgenstein-Winck, Hei-
degger-Gadamer, una discusión en la cual se ve fundamentada una posición propia de las
ciencias sociales, frente a las prototípicas ciencias naturales, como la física, en relación
al rol metodológico de la experiencia comunicativa." (o.c., 160).

Contrariamente a ésto, la teoría empirista de la ciencia ha defendido el concepto
de unidad de la ciencia. Esta discusión parece, también hoy, cerrada dice Habermas.

Al autor le interesa una reciente fase de la discusión. Mary Hesse ha señalado que
el debate propuesto por Kuhn, Popper, Lakatos y Feyerabend sobre la historia de la físi-
ca moderna ha mostrado que I) los datos, por los cuales las teorías son puestas a prueba,
no pueden ser descritos independientemente del correspondiente lenguaje de la teoría; II)
que las teorías normalmente son elegidas no según los principios del falsacionismo sino
en dependencia de paradigmas; III) la formación de teorías en las ciencias de la natura-
leza depende no menos que en ciencias sociales de las interpretaciones que pueden ser
analizadas según el modelo del comprender (Verstehen) hermenéutico. (o.c., 161).

En las ciencias sociales, como recuerda Giddens, se da una doble tarea hermenéu-
tica, rastrear los datos y luego describirlos teóricamente. (o.c., 162).

"La discusión sobre los conceptos fundamentales de la teoría de la acción y de la
metodología de la comprensión del sentido ha mostrado que la problemática de la racio-
nalidad no llega desde fuera a la sociología, sino que se abre desde dentro". (o.c., 196).
Parte del concepto fundante de acuerdo (Verständigung).

Para Habermas, el camino válido no es el ontológico ni el lingüístico (éste es im-

² Max Weber habla de los fines en SOZIOLOGIE, 264-265.

portante, pero los signos no se agotan en el lenguaje), sino que encamina su esfuerzo a lograr una teoría de la racionalidad social. Este camino tiene su historia. Desde Weber a Parsons se han buscado estrategias, supuestos y argumentaciones con el propósito de solucionar problemas a la luz de una teoría de la racionalidad, con ayuda de los conceptos fundamentales del obrar comunicativo. (o.c., 200).

Habermas quiere no "historia de las ideas" sino "historia de las teorías con un propósito sistemático". (o.c., 201).

Bibliografía

Habermas, Jürgen:

- *Zur Logik der Sozialwissenschaften*. Suhrkamp. Frankfurt, 1973. (LOGIK).
- *Theorie des kommunikativen Handelns*, Band 1. Suhrkamp. Frankfurt. 1982. (THEORIE).
- *Erkenntnis und Interesse*, Suhrkamp, Frankfurt, 1971.
- *Theorie und Praxis*, Suhrkamp, Frankfurt, 1972.

Adorno, Theodor, und andere. *Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie*, Neuwied, 1972. (POSITIVISMUSSTREIT).

Weber, Max. *Soziologie, Weltgeschichtliche Analysen, Politik*, Kröner. Stuttgart, 1964.